EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México ..... $ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados ..... 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América.. 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO VIII TOMO. XIV. NUM. 17.

MÉXICO, ABRIL 27 DE 1890.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.
CALLE AMOR DE DIOS NUMERO 7.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,

Un periódico mercantil y de noticias.

La suscricion es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

SR. D. JUAN SANCHEZ AZCONA, MINISTRO DE MÉXICO EN GUATEMALA.

UNA REINA ESPAÑOLA.

Hay muchas maravillas en el universo—ha dicho Bersot—pero la obra maestra de la creación, es el corazón de una madre.

Ninguna mujer ha podido aventajar á Blanca de Castilla, en ternura maternal; y sin embargo se hallaba dotada de tanto carácter, que no tuvo débiles condescendencias para su hijo. Rodeóle de notables profesores, autorizándoles para que empuñasen la férula siempre que el príncipe mereciera castigo: éstos robustecieron su inteligencia; pero la educación del corazón la debe á su madre. Blanca de Castilla, cultivó en el alma de San Luis los más hermosos sentimientos.

Había sido educada por su madre, por Eleonora, la hija de Enrique I, de Inglaterra, y conociendo el prestigio que ejerce una madre cuando da á sus hijos la educación moral, sin influencias extrañas, no quiso renunciar á este placer.

Tienen tanta relación las inclinaciones nuestras con las de nuestra madre, que se atribuye el que Madame Necker, Madame Guizot y Madame de Rémusat, se preocupasen tanto por el porvenir de su sexo á que las madres de estas tres grandes mujeres les hablaban siempre acerca de la necesidad de mejorar la educación de la mujer.

La madre de Madame de La Fayette, amó mucho la literatura y aunque no escribió, inspiró á su hija la afición á este bello esparcimiento del espíritu.

Blanca de Castilla fomentó la instrucción pública, é hizo que la protegiera su hijo Luis.

Parecía haber nacido Blanca para sembrar por todas partes la felicidad. Realizóse su matrimonio bajo muy buenos auspicios, pues fué prenda de paz entre Francia é Inglaterra, dos naciones que habían vivido en guerra todo un siglo.

La muerte de Felipe Augusto hizo que subiera al trono Luis VIII y con él Blanca de Castilla.

Suscitáronse nuevas guerras entre Francia é Inglaterra, las cuales obligaron á Luis VIII á salir de la corte. Entonces quedó Blanca al frente de los negocios del Estado y empezaron á brillar sus buenas dotes para el gobierno.

El testamento de su marido declaró á Blanca Regenta del reino y tutora de su hijo primogénito.

No podían soportar los franceses el ser gobernados por una mujer y por una española; diferentes calumnias levantaron, tratando de eclipsar las virtudes de Blanca; pero esta gran mujer supo desdeñarlas con digna altivez.

El conde de Champagne, el de Boloña, el conde de Evreux, Hugo de Chatillón, Enrique de Bar, Lusiñan y Enguerrando de Cucí armaron múltiples intrigas disputando la Regencia á la princesa castellana.

Pronto demostró á los que querían amedrentarla, que tenía alma varonil: la bella española reunió un numeroso ejército y se puso á la cabeza de él en unión de su hijo, para hacer frente á los revoltosos y desleales barones que querían disputarle la tutoría ejercida sobre su muy amado hijo.

Terrible era la situación de Blanca de Castilla, en una época en que el derecho, la razón y la justicia caían ante un golpe de fuerza que todo lo arrollaba.

Blanca de Castilla era muy piadosa, pero jamás se convirtió en fanatismo su piedad. Supo sostener en el fiel, la balanza del poder espiritual y del poder temporal.

Tan pronto como Luis fué mayor de edad, su madre le hizo subir al trono; pero al recibir el cetro rogó á ésta continuara favoreciéndole con sus consejos.

Una grave enfermedad del joven monarca puso en peligro su vida, y habiendo atribuído su curación al milagro operado por un trozo de la Cruz del Salvador colocado sobre la cama del regio enfermo, cuando éste entró en convalecencia hizo solemne voto de combatir á los infieles.

Tres años empleó el monarca en sus preparativos para el viaje á Tierra Santa; antes de salir de Francia, declaró públicamente que dejaba á su madre al frente de todos sus reinos con amplias facultades para obrar según le conviniera.

Vigorosa, constante, enérgica y justiciera Blanca de Castilla, tuvo ocasión de manifestar más de una vez en el nuevo período de su reinado que nadie se le imponía. Firme en sus severas decisiones, libró á su abatido pueblo del dominio que querían ejercer sobre él algunos tiranuelos.

Los vicarios de la diócesis de París habían aprisionado en las cárceles de la Iglesia á algunos siervos, por no haber pagado un impuesto, y no sólo les privaron de la libertad sino que les abandonaron hasta e punto de dejarles sin ningún alimento. Lo supo Doña Blanca y sintió contristado su corazón por la desgracia de aquellos infelices. Se dirigió al Cabildo con la moderación que la caracterizaba y pidió que por consideración á ella pusieran á los presos en libertad para que se ganasen el sustento con su trabajo. Los capitulares ofrecieron á la reina libertar á los cautivos; pero no lo cumplieron y hasta llegaron á decir que sólo ellos tenían derecho de vida y muerte sobre sus siervos. En vez de mejorar la condición de los encarcelados, la hicieron más dura, y al saber la reina tal encarnizamiento y tal crueldad, se fué con sus guardias ante las puertas de la prisión y las hizo derribar.

Blanca libertó á todos aquellos siervos de los onerosos cargos que pesaban sobre ellos, y tuvo la bondad de indemnizar al clero con una cantidad de su peculio.

Mientras la reina regía con gran acierto los destinos de Francia, su hijo no disfrutaba de los favores de la suerte. Diezmado su ejército por las enfermedades endémicas, y la prolongación de la guerra que había agotado todos los víveres, llegó á quedar en poder del enemigo.

El espíritu de Doña Blanca no se abatió con tales peligros; reunió nueva gente á la que concedió la roja enseña del cruzado, vendió todas sus ricas joyas, y enviando á Palestina hombres y oro, rescató á su hijo.

Los dolores que le causó la separación de éste, y las duras cargas que imponía el poder en tan difíciles circunstancias, quebrantaron la salud de la reina y murió sin tener el placer de estrechar en sus brazos á su amado Luis.

El presentimiento de Blanca de Castilla se cumplió; al marcharse Luis IX á Tierra Santa, su madre le dijo que no se volverían á ver.

Luis IX respetaba mucho á Blanca de Castilla, siempre la denominó: *mi señora y madre é incomparable reina.* Blanca de Castilla introdujo al niño en las sendas del honor, y jamás se separó de ellas el hombre.

Luis IX fué el tipo de la más refinada caballerosidad, de la mayor obediencia filial; guardó la fe conyugal y concedió á su pueblo una cariñosa paternidad. Fué casto, sobrio, probo, caritativo y religioso. La semilla de virtud que la madre esparció en el corazón del niño, germinó felizmente sin hacerse esperar mucho tiempo.

La madre—como dice Michelet—*es el ser más generoso que existe: cuando da su vida por aquel á quien adora, cree no haber hecho nada extraordinario. Ella encierra en sí misma, en su profunda naturaleza de madre, el sacrificio ilimitado.*

¡Dulce frase que debe nuestro sexo al tierno y elegante escritor que tan bellas ideas ha vertido acerca de la mujer!

¡Oh, madres! Procurad merecer los elogios de vuestros hijos y de la sociedad: imitad á Blanca de Castilla.

¡Benditas sean las madres que saben serlo!

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

HOMBRES Y DIOSES.

DON QUIJOTE.

Pero muy pronto el artista se prendó de la creación y la depuró y la perfeccionó en todos sentidos.

Cuanto más adelanta en su romántica campaña, más crece D. Quijote en honor, en magnanimidad y en justicia.

Bórranse por grados los rasgos burlescos que atormentan su nobilísimo perfil; sus intervalos lúcidos se aproximan; días enteros pasan sin accesos.

En esos momentos os parecería ver á Alfonso el Sabio recorriendo la tierra de Castilla para reformar las leyes y pronunciar sentencias.

El mismo Sancho se desbasta á fuerza de arrastrar detrás de D. Quijote sus cortas piernas y su abultada panza. Como la arcilla del poeta persa, viviendo al lado de esa flor de elegancia y de caballería, concluye por impregnarse en su perfume.

Su recto sentido rústico se une sin desigualdad á la idealidad de su amo, y de esta mezcla salen diálogos de una sabiduría incomparable.

Desde la segunda parte del poema, decrecen visiblemente la glotonería y la grosería de Sancho, su adhesión á su amo se fortalece con los golpes y se purifica con los ayunos. Le ama por su misma locura, cuya grandeza percibe vagamente.

El criado codicioso se transforma en escudero desinteresado y fiel. "Conozco—dice él á la duquesa—que si yo fuera discreto, días ha que había de haber dejado á mi amo; pero esta fué mi suerte y esta mi malandanza; no puedo más; seguirle tengo; somos de un mismo lugar; he comido su pan; quiérole bien; es agradecido; dióme sus pollinos; y sobre todo, yo soy fiel, y así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón."

La ínsula prometida llega al cabo, y cuando Sancho la ocupa, su educación está hecha: la bestia se ha convertido en hombre: una partícula del alma de D. Quijote anima desde entonces su basta naturaleza: Sancho juzga como Salomón y como Haroun-al-Raschíd, y la sabiduría de Oriente habla por su boca.

La simpatía creciente que inspira D. Quijote redobla la piedad que excitan los chascos que le dan.

Los yangüeses que lo apalean están en su derecho, puesto que los ataca; pero los ingeniosos y los grandes señores que lo escarnecen con el único fin de divertirse, sublevan el corazón.

Ese populacho vestido de seda cae por debajo del populacho andrajoso. Indigna ver al caballero encerrado en una jaula, como un animal que se enseña en la feria, por un cura pedante y un barbero chistoso.

Se desprecia á ese duque y á esa duquesa hipócritas, que lo atraen á su castillo para entregarlo á las risotadas de las dueñas, á las malicias de las camareras y á los chistes de los lacayos.

La parte más dolorosa del libro es sin duda aquella en que D. Quijote sirve de juguete á esos aguiluchos de provincia que lo ponen en escena como un gracioso.

Se recuerda á Sansón llamado por los filisteos "para que los hiciera reir," y aplastándolos bajo las ruinas de su templo, Sansón dijo:—"¡Muera yo con todos los filisteos!" Se inclinó con fuerza: el edificio cayó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que allí estaba, y los que mató al morir eran más numerosos que los que había hecho morir durante su vida.

Como la fuerza volvió en aquel momento al juez de Israel, querríase que el héroe de la Mancha recobrara entonces su razón y que cayera espada en mano sobre los *filisteos* que lo escarnecen, como hace, con menos razón, sobre los muñecos de maese Pedro.

Por lo demás, Cervantes ha castigado á la duquesa por su conducta para D. Quijote. Cuando ella, al caer de la tarde, montada en la blanca hacanea, con el azor en la mano, y semejante á "la misma bizarría," se presenta en el libro, hechiza y deslumbra. Pero la indiscreción de una dueña nos revela que esta Diana cazadora tiene dos fuentes en las piernas, y D. Quijote es vengado. ¡Qué melancólico desenlace termina la arriesgada Odisea! D. Quijote ha sido vencido por el bachiller, disfrazado de caballero de la Blanca Luna: para cumplir las condiciones del combate, debe volver á su aldea y renunciar á la caballería. Pero su alma se rompe con su espada: al abdicar su sueño, se despide de la vida. "¡Adiós!—podría él exclamar con el Otelo de Shakespeare—ahora, para siempre adiós á las tropas empenachadas, á las grandes guerras que hacen de la ambición una virtud. ¡Ah! ¡Adiós al corcel que relincha y á la estridente trompa! ¡Adiós á la bandera real y á toda su belleza, el orgullo, la pompa y el aparato de la guerra gloriosa! ¡Adiós! La obra de *D. Quijote* ha terminado." Su obra, con efecto ha terminado.

Exonerado de su misión ideal, D. Quijote debe morir. Con su armadura se quita su arrogancia; se arrastra por los caminos que poco antes recorría con la actitud de un señor de horca y cuchillo. De caballero andante, hélo convertido, como él dice, en "escudero pedestre." Ahora bien; D. Quijote, desmontado de Rocinante, es un centauro mutilado. Los puercos le pasan por encima sin irritarlo. "Déjalos estar, amigo—dice á Sancho que quiere acuchillarlos,—que esta afrenta es pena de mi pecado y justo castigo del cielo es que á un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen puercos." La diminución de su tortura es el presagio de su fin cercano; ya no toma las ventas por castillos: ¡síntoma funesto! *¡Malum signum! ¡Malum signum!* como dice él entre dientes, cuando al reentrar en su aldea le hiere en el corazón este grito de un muchacho: "¡Te juro que no volverás á verla!" Así Dante, en la *Vita nuova*, ve en sueños sombras desconsoladas que pasan gritando: "¡Tu admirable dama ha salido de este siglo!" Por diferente que sea su estructura, los grandes libros, como las montañas, tienen de esos ecos que se contestan al través de los siglos. Dulcinea y Beatriz, bajo formas diversas, son hijas del mismo sueño, fantasmas del mismo ideal.

"Está bien, silencio, hijas mías," responde D. Quijote á la acogida bulliciosa que le hacen su sobrina y el ama: "Llevadme al lecho, que no me siento bien." Se duerme, y al despertarse despierta también del sueño de su vida.

Curado de su locura, cae en seguida mortalmente enfermo. El somnámbulo á quien despierta un sobresalto se desliza del tejado por donde alas invisibles lo llevaban, y se estrella contra el empedrado ó contra el suelo. Así D. Quijote, precipitado desde lo alto de sus visiones al mundo real, no sobrevive á su caída.

El entusiasmo era el aceite que alimentaba su cuerpo desecado: en el momento en que le falta, expira. La mofa, que lo ha perseguido durante toda su vida, no lo suelta en su lecho de muerte.

El cura y el bachiller quieren todavía chasquear su última hora con las visiones de la caballería; pero D. Quijote les tapa la boca con una dulce firmeza: "Déjense burlas aparte, y tráiganme un confesor que me confiese.... Vámonos, señores, poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño; yo fuí loco y ya soy cuerdo; fuí D. Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno."

Y entrega su grande alma á la razón, que le vuelve bajo las facciones severas de la muerte, como entregaría su espada á un enemigo victorioso.

En la Grecia antigua, cada isla, cada comarca tenía un dios especial, guerrero ó rústico, agrícola ó marítimo, hecho á la imagen del país, y modelado sobre el carácter de sus habitantes.

Esta divinidad indígena lo llenaba con su presencia y con su influjo. Sus estatuas surgían á cada recodo del camino, sobre cada eminencia de colina: su leyenda estaba mezclada á la historia, sus oráculos llenaban los antros, en todas partes se respira su aliento en el aire.

Ideal é imaginario como los dioses de la Grecia, D. Quijote, como ellos, ha tomado posesión del país que lo engendró; se ha hecho el genio del lugar.

Su largo espectro no abandona al viajero que recorre las dos Castillas y la Mancha. La aridez de las pardas llanuras recuerda su flacura: el áspero perfil de las rocas que erizan el estrecho sendero de las Sierras reproduce vagamente su anguloso rostro: la España y D. Quijote parecen calcados uno sobre otro.

Se espera verlo salir de cada nube de polvo, en pie sobre los estribos de su caballo trahijado: no hay un molino que, al mover sus aspas, no parezca retarlo.

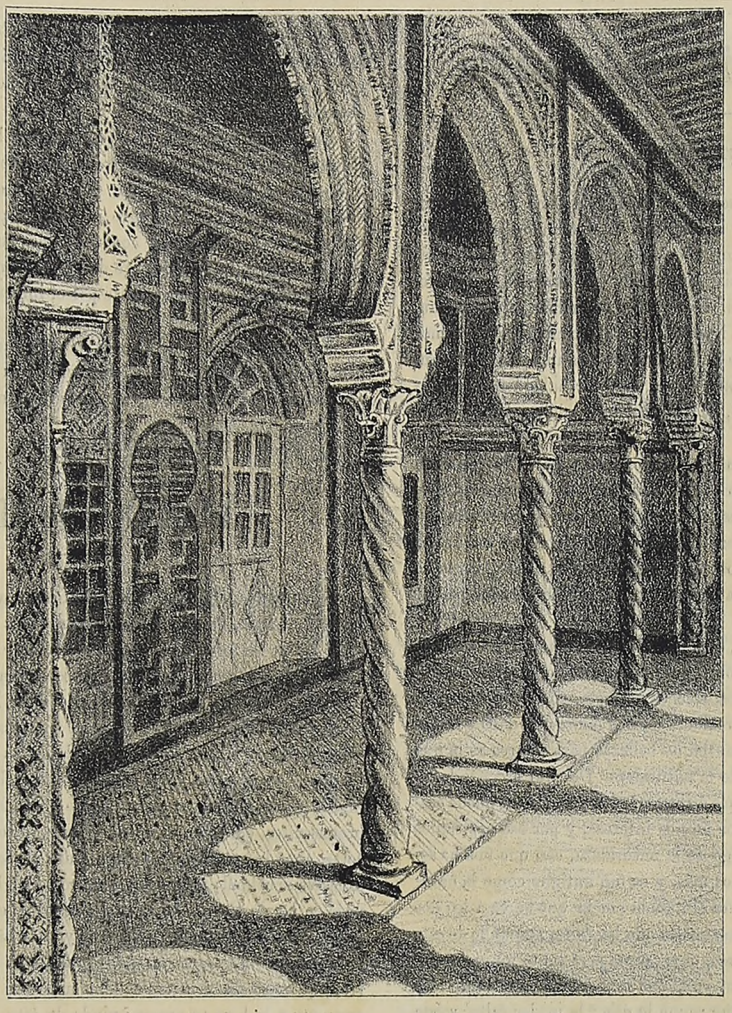
Por la tarde se busca su lanza en los rincones oscuros de la posada, en donde hurañas Maritornes os sirven el jamón rancio y el vino oliendo á cuero que rogocijan sus sobrias comidas; se cree reconocer su estrambótico perfil en las sombras que traza en la pared el candil fumoso; y parece que, al separar las cortinas de serga del lecho destrozado á donde os conduce vuestra hospedera, vais á encontrar incorporado en la cama á D. Quijote, fija la vista, erizado el mostacho, vendado el rostro, embozado en su frazada de pliegues de mortaja, tal cual se apareció á Dª Rodríguez, ó más bien, tal cual reposa el Campeador sobre su escaño sepulcral.

PAUL DE SAINT-VICTOR.—París.

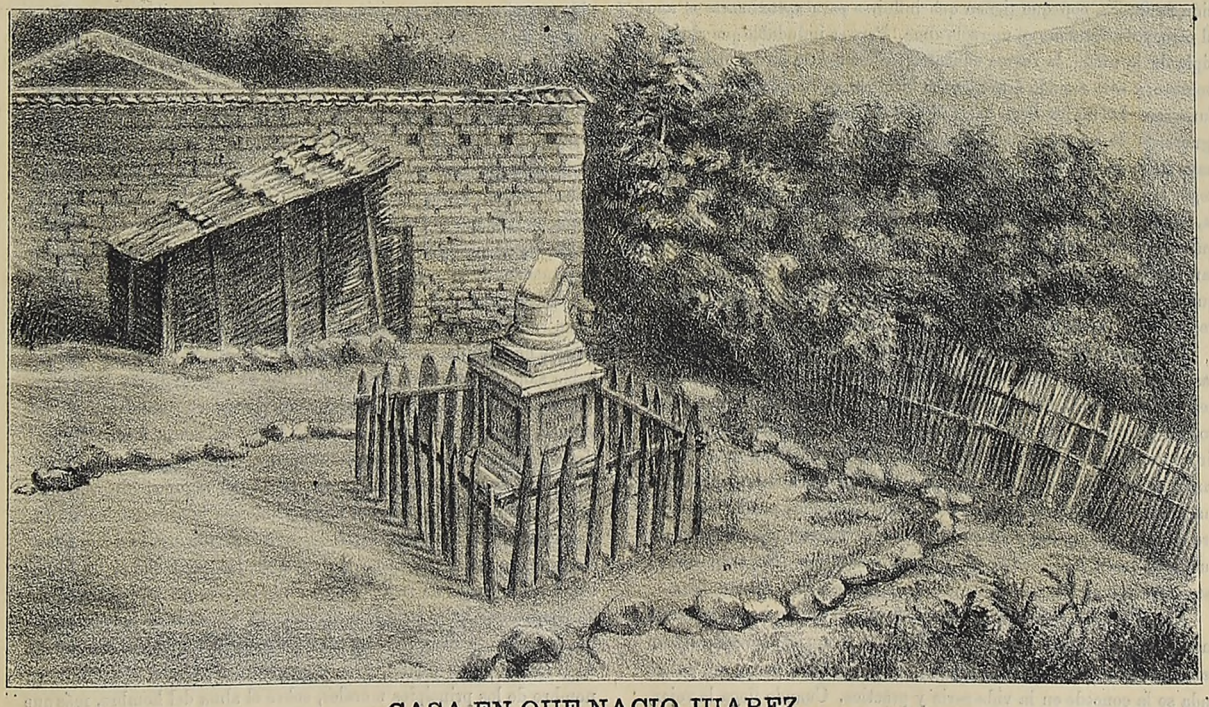
GUERLAIN.—Perfumería 15 Rue de la Paix.—**PARIS.**

BELLAS ARTES.—"COSETTE" de Los Miserables, de Víctor Hugo.

Cosette.—"De día no me importa que me envíen á buscar agua á la fuente; pero de noche tengo miedo....!



ARGEL.—INTERIOR MORISCO.



CASA EN QUE NACIO JUAREZ.

Del matrimonio y de la familia.

(CONTINUACIÓN.)

El matrimonio es un lazo sagrado que embellece la esperanza, que conserva el bien, y le fortifica contra el mal. Los esposos, convenientemente adecuados, se pagan recíprocamente un tributo de condescendencia, atrayéndose por simpatía, y encadenándose por estimación. De acuerdo sus almas, no necesitan, para mantenerse en él, ni de la ilusión, ni del misterio, porque el amor conyugal es un amor sin fiebre y sin extravíos; es una afección tranquila, cuya influencia se prolonga en un porvenir halagüeño, que lleva por compañeras la amistad, la estimación, la abnegación, y otras virtudes conservadoras.

El hombre brilla en su casa y entre su familia por la fuerza de su alma y la extensión de su espíritu; el valor es en él un ornamento de la mayor estimación, y su adhesión es tanto más pura y desinteresada, cuanto que es hija de su fortaleza. La mujer corresponde á estas altas cualidades por todos los tiernos sentimientos que la naturaleza le ha dado, y parece que nunca desea encadenar á su esposo más que por los sacrificios que se impone.

El hombre, como la mujer, estudiados separadamente, no son más que criaturas imperfectas, y como una mitad una de la otra. La humanidad, dividida en dos sexos, sólo es perfecta, cuando éstos están unidos. Cada uno de éstos ha recibido ciertos dones que debe ó faltan al otro, y esta comunicación mutua de bellezas particulares es la que constituye la belleza general de la naturaleza. De aquí procede la inclinación invencible que tenemos á interesarnos por cuanto puede embellecernos; lo que ya poseemos no nos interesa, y por eso aspiramos á las gracias de otro. Este juego de la naturaleza, con que nos ha separado, sirve para aproximarnos más, y es tan antiguo como la naturaleza misma; por esta razón es sin duda por la que se ve á los dos sexos demandar el uno del otro aquello que les falta, sumando de este modo sus perfecciones y fuerzas, cuya suma será tanto mayor cuantas más distintas sean. He aquí porqué el matrimonio será tanto más perfecto, cuanto el hombre mejor reuna lo que á la mujer falta, y ésta mejor lleve lo que aquel no tiene. Del concierto y armonía de distintos atributos y facultades de los sexos, resulta la perfección, no sólo de su unión, sino la de la familia; pues cuando sus caracteres se atraen, por lo mismo que son diferentes, todo lo restante es obra de la educación recíproca, con que tienen que influirse para aproximarse el uno al otro, y confundirse en una sóla alma. Pero es indudable que al principio de la unión, la fuerza educatriz se encuentra en las manos del hombre; y sólo cuando éste no sabe dirigirla, es cuando da resultados funestos. La mujer llega hasta él con el corazón ingenuo y abierto, ignorante de las cosas de la vida, y esperando para pensar á que él haya hablado. ¿Y qué hace él en ocasión tan crítica? En lugar de recoger tan pura llama y verter dulcemente el gas que debe entretenerla, sopla brutalmente hasta que la apaga. La naturaleza no nos da más que gota á gota, año por año, como un remedio, en fin, la ciencia tan fácilmente mortífera que se llama experiencia; sin embargo, hay quien de un sólo golpe la vierte sobre tan joven alma, haciendo las veces de un veneno.

La esposa, esclava en otro tiempo de su marido, ha llegado hoy casi á ser su igual; digo casi su igual, porque toda asociación debe tener su jefe, y en la del matrimonio debe serlo el marido. Sin embargo, tal jefatura no ha de convertirse nunca en un gobierno arbitrario, pues la superioridad de uno de los contrayentes no debe quitar jamás al otro el derecho de examen y consejo. El hombre, cuya calma y rectitud de juicio son frecuentemente turbados por la activa fiebre de una pasión, halla en su mujer aviso y freno conveniente, sin que deba resentirse por ello su vanidad masculina. Superior ella en estas circunstancias, sabe dar un consejo con gracia y oportunidad.

Aún nuestras costumbres conservan como reflejo las de nuestros padres: adórase mucho más que se honra á la mujer; concédesela un homenaje grande en galantería y en amor aparente, pero muy poco ó nada se la concede en la vida seria y práctica. Cuando llega la vejez, la ambición y el amor de los placeres dejan de ejercer su poder; la esposa, más ó menos olvidada, ve perderse su influencia, y la que debió y debe ser la providencia del hogar doméstico, se encuentra triste y abandonada á sí misma.

En las grandes y difíciles circunstancias, la organización de la mujer se reviste de una fuerza superior á la que el hombre puede oponer á los graves males de la vida. Es verdad que no tiene el valor de desafiar y despreciar el peligro y el dolor; pero, en cambio tiene la energía para soportarlos, y condenada por su naturaleza física al sufrimiento, hace su aprendizaje desde los primeros años de ser mujer, y allí, donde el hombre se abate por el infortunio, ella se crece por la resignación.

Es indudable que los esposos se deben mutua fidelidad, ayuda y cooperación; el marido debe protección á su mujer y ésta obediencia á su marido; he aquí una gran parte de la moral del matrimonio.

(Continuará.)

DR. GONZÁLEZ ENCINAS.—Madrid.

MUJERES CÉLEBRES.

AUSÓNIA (Santa). Dama francesa, que por confesar la fe de Cristo, despreció las promesas más halagüeñas, fué víctima de las más degradantes vejaciones y sufrió los tormentos más horribles, muriendo en un oscuro calabozo durante la persecución de los cristianos en el siglo II.

ABIGNÉ (Francisca de).—Dama francesa, nacida en 1635, en la Conserjería de la prisión de Niort, donde su padre Constant se hallaba preso, según unos, como culpable de inteligencias con el gobierno inglés, y según otros, tanto el padre como la madre encerrados por protestantes, educados en el calvinismo, fué entregada, por orden de la corte, cuando contaba once años, á una parienta suya que la trató con excesiva crueldad; primero la encerró en las Ursulinas de Niort y después en las de París, con lo cual obtuvo de ella una abjuración de sus ideas; perdió á su madre á los diez y siete años, quedando en un astado próximo á la miseria, pero era tanta su belleza, que el poeta Scarrón, que contaba veinticinco años más que ella, se enamoró de sus encantos y la hizo su esposa; viuda de éste, obtuvo de la reina una pensión de 2,000 libras, y se fué á habitar el convento de las Ursulinas, pero se le privó en 1666 de aquel beneficio, y Madama Montespán, su amiga, y querida de Luis XIV, influyó para que se le devolvieran, á la vez que le propuso educar secretamente á los hijos que había tenido con el monarca, comisión que aceptó, no sin vacilar, por mandato expreso de éste, quien pudo así apreciar insensiblemente, yendo á visitar al retiro que ella había escogido para sus hijos, los encantos físicos y morales que la adornaban, y desde entonces empezó para *Madama Maintenont*, nombre que tomó de unas tierras adquiridas por ella cerca de Chartres, el extraño papel, único tal vez en la historia, de una mujer que saca partido de su hermosura y de su talento para moralizar un rey: reconocidos por éste en 1673, sus hijos ilegítimos, la viuda de Scarrón se fué á vivir á la corte en calidad de aya institutriz de los regios vástagos, y á medida que su favor crecía, encontrándose en situación de ejercer una saludable influencia en el ánimo de Luis XIV, declinaba el de Madama Montespán, que llegó á ser nulo antes de su ruptura definitiva con el monarca, quien al año siguiente de la muerte de la reina, ocurrida en 1683, dió su mano en secreto á la que había sido institutriz de sus hijos, y que al hacerse dueña de su corazón, le arrancó á las disipaciones escandalosas que señalaran su juventud, preparando su alma, corrompida por la lisonja, á concebir sentimientos cristianos y á soportar noblemente las desgracias de un reinado, tan fecundo en azares; ejerció, según algunos historiadores, grande influjo en el gobierno, atribuyéndosele la persecución de los Jansenistas y de los Reformados, que tantos perjuicios causó á la Francia, y según otros, fué ajena, no obstante las excitaciones de Fenelón, á los negocios de Estado, y aún á la revocación del célebre edicto de Nantes que había expedido Enrique IV en favor de los protestantes, limitándose siempre á dar consejos generales, que pesaban mucho en el ánimo de su esposo, y se encontraba satisfecha con obrar, en nombre de los principios morales, sobre el alma del hombre, más que

sobre la voluntad del rey; pero como había roto todos los lazos que ligaban á éste á su vida pasada, se vió obligada á llenar el vacío que creara, y tuvo que multiplicarse para disipar en el largo espacio de treinta años, el fastidio del despotismo timorato, oculto suplicio y precio á que pagó su imprevista grandeza, pudiendo solo mitigar su situación el trabajo que se impuso y que tanto cuadraba á sus aficiones, de consagrarse durante largas temporadas, en sus casas de Saint-Luis y de Saint-Cyr, á la educación de doncellas nobles; muerto Luis XIV en 1715, se retiró, contando ochenta años de edad, á la última de aquellas casas religiosas, donde recibió las visitas del czar Pedro *el Grande*, de los duques de Orleans, de Luis Augusto de Borbón, duque de Maine y de lo más escogido de la corte, y donde murió en 1719: dejó varios escritos que fueron coleccionados, en 1856, por M. Th. Lavallec, con los títulos de *Cartas edificantes*, *Cartas sobre la educación*, *Consejos á las doncellas*, *Correspondencia general*, *Diálogos sobre la educación*, y *Memorias*, *conversaciones y escritos diversos*.

Aveiro *(Duquesa de)*.—Pintora, residente en Madrid á mediados del siglo XVII, mostró en sus cuadros mucho gusto é inteligencia, y fué admitida en la Academia de San Fernando.

R. de la Huerta.—Madrid, 1890.

REVISTA DE MODAS.

¡Qué grato es para la cronista reseñar novedades que presten interés al asunto frívolo de la moda! Frívolo para quien vive lejos de su influencia, importantísimo para la señora que luce en sociedad, el comerciante que arriesga su capital en sederías y encajes y la modista que debe á los favores de la moda su existencia. Pues bien, hoy quedarán satisfechos de mi pobre trabajo cuantos en la moda tienen participación más ó menos directa, porque puedo hablar de las novedades de la estación, novedades en tejidos, en confecciones, en sombreros, como que he visitado en provecho de mis lectoras algunos de los más acreditados comercios.

¿Qué es lo saliente, lo que destaca entre todas las maravillas de los nuevos géneros? ¡Los vestidos bordados! No habrá señora que no cuente entre sus galas primaverales con uno de estos vestidos bordados en colores, en cenefa de esqueleto, esto es, con el fondo calado sobre un vestido de cachemir. Que la señora es joven y bella: estas condiciones la obligan á un vestido azul pálido, beige, rosa antiguo, con la cenefa bordada en tonos rosa bajo y verde pálido, recortado el fondo y pegada por el bordado al cachemir, imitando con maravillosa perfección el bordado en la tela misma. Que la señora viste ya por sus años ó circunstancias con cierta seriedad: ahí están los vestidos azul marino, escabiosa, verde laurel y otros bordados en sus mismos tonos, que son un modelo de distinción. Estos vestidos ocupan el primer lugar en la escala de novedades de la estación. Siguen los surahs y foulares, que son igualmente dignos de recomendarse por su buen gusto y distinción; los dibujos en palmas y flores son semejantes á los del año anterior, pues se avaloran con listas de raso sobre el fondo de foulard, dando al traje ligero la apariencia de la sedería rica sin el desembolso que aquella exige. En cachemires lisos, velos, bengalinas y batistas de lana, he visto dibujos á lunares sueltos azul sobre fondo blanco, cereza sobre fondo beige, negro sobre verde agua, azul claro y malva, y otras combinaciones á cual más bellas: he visto también batistas de lana con listas de raso en cuadros pequeños que son una verdadera tentación, y lanas beige en combinación con cuadros grandes y *fil á fil* que serán de un uso muy práctico para trajes de diario, campo y playa, y en satenes y percales han venido reproducidos dibujos de foulard con perfección admirable, pero como aún es pronto para hablar de estos últimos tejidos, lo dejaré para más adelante, entrando de lleno en el terreno de la confección.

Coquetona preséntase la primavera en manteletas y chaquetas *Smokin*. Las manteletas tienen todas la forma de una chaqueta torera, en piel de seda ó pasamanería calada, sobre espalda y delantero plegados de encaje, prolongándose los primeros en puntas de manteleta y por detrás la espalda en postillón de encaje y lazos. Las mangas son cortas, en forma de hombrera, y de la misma chaquetilla baja sobre el brazo otro pico de hombrera sobre la primera de encaje. Hay además, cuellos, ó pequeñas esclavinas de seda y de pasamanería, cuajados de cristal con largo fleco del mismo que baja en pico por delante y por detrás y se prolonga en hombrera, adorno por demás elegante y tentador para ir á cuerpo, velándole en parte con tan caprichoso adorno. ¿Y qué es el *Smokin*? me direis. Vamos, pues, al *Smokin*. Es una chaqueta entallada de la espalda, abierta de adelante, con vuelta de faya en el cuello y delantero en el mismo color del paño ó la siciliana, que suele ser en colores nuez, azul oscuro ó negro, diferenciándose de la chaqueta, en que en vez de cuello y solapa, tiene una vuelta lisa de seda desde el escote por delante. Hay chaquetas bordadas de la mayor elegancia y otras con los delanteros cruzados, chaquetas cazadoras, de gran utilidad, proclamando todas estas formas la continuación del reinado de la chaqueta, prenda suelta, esbelta, que lo mismo se utiliza para vestidos de mañana que para el paseo, la salida de teatro, el campo y la playa: en abrigos largos habrá también el redingot de sarga de lana y de alpaca de seda en gris, en beige y en raya menuda.

No quiero cerrar esta pequeña revista sin hablaros algo de hechuras, dejando para la próxima los detalles de sombrero que tengo en cartera. Los vestidos de telas ligeras se harán de faldas apenas drapeadas por delante y muy fruncidas ó plegadas por detrás llamando todo su vuelo, hechura designada con el nombre de falda-funda, y que amenaza sostenerse todavía largo tiempo; á veces esta falda se abrirá por uno de sus lados sobre otra falda en combinación, y para trajes de campo se utilizarán mucho los vestidos de cuadros sobre falda lisa en el mismo tono, cuerpo plegado de cuadros y *Smokin* de tela lisa con su vuelta de seda, todo armónico en el mismo color. Los vestidos de más pretensión utilizarán los bordados en remate del delantal sobre otra falda de la misma tela, y formarán con él plastones para vestido ó polonesa drapeada de adelante en el talle, ó para canesús de cuerpos fruncidos, utilizándose en la manga el bordado como cenefa en toda la costura, ó como largo manguito que ajuste una manga fruncida en el hombro.

Joaquina Balmaseda.—Madrid, 1890.

J. I. Ferrer, 71, rue Rennes, único agente de "El Album de la Mujer," en Francia.

ENDECHAS.

Baje á la playa la dulce niña
Perlas hermosas le buscaré,
Deje que el agua durmiendo ciña
Con sus cristales su blanco pie.
Justo Sierra.

A UNA SURIANA.

Ven, quiero verte, niña querida,
Gozar risueña dulce quietud,
Verte en la playa
Como adormida
Bajo la palma verde y erguida
Soñando cielos de juventud.
Quiero trovarte mis cantilenas
Con mis arpegios rítmica voz,
Besar tu frente
Pasar serenas
Horas dichosas de encanto llenas
Como en un tiempo juntos los dos.
Con el arrullo de las palomas
De los turpiales y el colibrí,
Con los celajes,
Flores, aromas,
Auras y brisas y agrestes lomas
Sentirme loco de amor por tí.
Tener opreso, sentir que abruma
La dicha inmensa mi corazón,
Jugar contigo
La nívea espuma
Porque retrata como la bruma
Nuestra esperanza, nuestra ilusión.
Y luego solos ir por la playa
Cogiendo conchas nácares mil,
Oir que canta
La guacamaya
Allá á lo lejos que vuela y calla
Sobre las ramas del guayaquil.

Cruzar contentos por la ribera
Bullendo el agua con su cristal
Tu pie ciñendo
La onda ligera
Y al aire suelta tu cabellera
Volver tranquilos al bejucal.
Y allí de nuevo con los rumores
De aquel ramaje que nos cubrió,
Tú enamorada
Dándome flores;
Las confidencias de mis amores
Apasionado decirte yo.
Ven, niña, vuelve mis cantilenas
Arrobadoras canta mi voz,
Ven á la playa
Que son serenas
Aquellas horas de encanto llenas
Gratas al alma para los dos.

ANTONIO CERVIN PADILLA.—Morelia, 1890.

¡IGUALES!

AL INSIGNE POETA D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Decían que era fea, y mi delirio
La trasformó en belleza sobrehumana;
Pero á su alma, más fea que su rostro,
No pudo trasformarla.
Y cuando el desengaño hirió mi pecho
Dije, ahogando entre risas una lágrima:
Era muy natural, siempre fué el rostro
Fiel imagen del alma.
Su angelical, purísima belleza,
Su dulce acento, su mirada lánguida,
Un cielo de venturas prometían
Al dueño de su alma.
Creyente á la verdad de su cariño
Con sin igual pasión la idolatraba;
Mas cuando el desengaño hirió mi pecho,
Dije con voz airada:
No cabe duda que el demonio á veces
Vive en el mundo bajo forma humana,
Y disfrazado de ángel femenino,
Da bromas muy pesadas.

L. V.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres hacen con sus amigas lo que los chinos con sus hijos, que al nacer ya les cuentan un año de edad.—*Concepción Gimeno de Flaquer.*

¿Qué arrebol sienta mejor al bello sexo? El del pudor.—*Safo.*

Dios en su divina Providencia no ha dado barba á las mujeres, porque no hubieran sabido callarse mientras las hubiesen estado afeitando.—*Dumas (padre.)*

Siempre que veo á una vieja ó una fea con muchos diamantes, se me figura que paso por una calle donde no hay nada bueno más que el empedrado.—*Manuel del Palacio.*

A LA LIBERTAD.

Brame el Ponto de cólera irritado
A empuje rudo de huracán horrendo,
Ruja y reviente en horroroso estruendo,
El ronco remolino arrebatado;
Desdichas dé como cosecha el hado;
Pavesas sólo el universo ardiendo;
Caiga el cielo á pedazos, y cayendo
Deje al orbe en sus ruínas sepultado....
Silencio ya y terror.... devoren penas
Lo que han de devorar después gusanos;
El resto acaben las feroces hienas,
Y haya sólo al dolor ecos lejanos.....
Esto primero que arrastrar cadenas,
Primero, sí, que soportar tiranos.....!

CECILIO ACOSTA.—Centro América.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Sr. D. Juan Sánchez Azcona, Ministro de México en Guatemala.—Este ilustrado y caballeroso mexicano, nació en Campeche, península de Yucatán, en el año de 1843. Mientras seguía la carrera de abogado dedicábase al periodismo, así es que amando tanto el estudio y dotado de clara inteligencia, distinguíase desde la adolescencia por su instrucción. Desde muy joven empezó á desempeñar importantes cargos públicos en su patria, en donde es considerado como uno de los primeros oradores. Hablando de sus facultades, dijo entre otras cosas D. Andrés Clemente Vázquez: "Es lógico y conciso como Zarco; ingenuo, elegante y discreto como Barnabe; tiene la habilidad parlamentaria de Donoso Cortés, la fuerza de argumentación de De-Serre; como D. Joaquín M. López examina las dificultades por su lado práctico y positivo y no pretende engañar con necios sofismas á los que le escuchan. Tiene modales finos y delicados; toma un argumento y le hace una verdadera disección con el escalpelo de su vigorosa dialéctica; es más sintético que analítico, porque mira las cuestiones en su conjunto; sabe improvisar, mejor dicho, improvisa siempre; pronuncia con buena entonación y claridad; está resueltamente ceñido á la Constitución, del mismo modo que el grande amigo de Laffite estaba completamente arrimado á la Carta de la Restauración, y posee un carácter suficientemente fuerte para no doblegarse jamás ni á las amenazas de los unos ni á las seducciones de los otros. A pesar de sus pocos años, ha sabido rodearse de ese prestigio que hace que al hombre público se le escuche en todas ocasiones con atención y en el mayor silencio. Ha llegado á posesionarse perfectamente bien de esos trabajos de zapa que son tan necesarios en los Parlamentos para triunfar. Ha comprendido que si las grandes masas del pueblo más se dejan arrastrar del entusiasmo que del convencimiento, sucede todo lo contrario en las corporaciones compuestas de un reducido número de individuos, como por punto general lo son los cuerpos colegiados. Por todo esto, si México llega en lo futuro á atravesar esas grandes convulsiones políticas que dan lugar á los notables rasgos de elocuencia de que más tarde se apodera la Historia, Sánchez Azcona será uno de los más eminentes oradores. Tiene sobre todo, para serlo, el noble estímulo del estudio y de la aspiración, que no es otra cosa que el progreso inoculado, infiltrado en el alma." En Julio de 1888 surgieron dificultades entre México y Guatemala y el Gobierno mexicano, conociendo la habilidad diplomática del Sr. Sánchez Azcona, le envió á Centro América, en donde arregló satisfactoriamente los asuntos que se le encomendaron. El Representante de México es querido en Centro América por todas las clases sociales.

Bellas Artes.—"Cosette" de Los Miserables, de Víctor Hugo.—¡Oh poder del genio, tú transformas el carbón en diamante! Cosette, personaje de la hermosa novela de Víctor Hugo titulada "Los Miserables," era una zafia chiquilla, que el autor francés inmortalizó. Cosette con su cántaro unas veces y otras con su muñeca pasará á la posteridad. Una haraposa ha sido convertida en heroína.

Argel.—Interior morisco.—Representa nuestro dibujo el patio interior de una casa morisca en Argel. Esta clase de edificios se semejan en todo á los que conservamos en nuestra península. Por desgracia allí ya se ha variado la antigua manera de edificar, y las casas modernas van arrinconando á las casas moras, que bajo el punto de vista artístico é higiénico valdría más que fuera al contrario, pues en esos climas, el patio es el alma del edificio, pues el excesivo calor que en ellos se siente, hacen más necesaria la ventilación.

Casa en que nació Juárez.—Como recuerdo histórico digno de figurar entre los monumentos de México, reproducimos la vista del lugar que ocupó la casa del que empezó la regeneración política de esta Nación, obra terminada con gran éxito por el General Porfirio Díaz. Juárez nació en el día 22 de Marzo de 1806 y murió en el día 18 de Julio de 1872. La casa que habitó se hallaba en el pueblo de Guelatao, Distrito de Ixtlán, Estado de Oaxaca.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — DUSSER, Inventor, *1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.* (En America, en todas las Perfumerías).

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS-UNIDOS, SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.
SUCURSAL EN LA REPUBLICA MEXICANA: DIONISIO MONTES DE OCA, Gerente general.—
Apartado 31—EDIFICIO DE LA EQUITATIVA, CIUDAD DE MÉXICO, AVENIDA ORIENTE 2 NUM. 104, 5 DE MAYO, ESQUINA VERGARA.